

## **Cuentos chinos**

Josep Fontana

Historiador

26 mayo 2016

*(Traducción de Jordi Domènech)*

Vivimos en unas sociedades en las que nuestros dirigentes, incapaces de resolver los problemas que nos afectan, lo solucionan contándonos historias fabulosas que tienen poco que ver con la realidad ("cuentos chinos", como se decía cuando era pequeño).

Un ejemplo de ello es lo que ocurrió hace un par de semanas en Kigali, Ruanda, donde en una reunión del World Economic Forum en la que hablaron Paul Kagame (el actual cuasi dictador de Ruanda), Howard Buffett (hijo de Warren Buffett, uno de los hombres más ricos del mundo) y Tony Blair (omito calificativos, por innecesarios), pintaron el panorama de brillante futuro que tenía por delante el África negra en el desarrollo de la Cuarta revolución industrial, gracias a que el continente es "el mercado de consumo digital que crece más en el mundo", lo cual le garantiza un lugar destacado en la próxima revolución digital.

Un buen conocedor del continente, Patrick Bond, profesor de una universidad sudafricana, les recordaba que sólo uno de cada tres africanos tiene acceso a la electricidad, y que esta situación es difícil que mejore frente a una realidad de endeudamiento que alcanza los 400.000 millones de dólares, y que permite prever que, en cuanto llegue el momento en que no puedan seguir pagando las obligaciones derivadas de este endeudamiento, el Fondo Monetario Internacional irá a exigirles más recortes en los gastos sociales.

Para despejar estas fantasías hubiera bastado recordar lo sucedido un mes antes en la vecina Uganda, donde se estropeó sin posibilidades de reparación la única máquina de radioterapia que había en un país de 37 millones de habitantes para atender a los enfermos de cáncer. El parlamento de Uganda, que por esos días votaba una ampliación del presupuesto personal del presidente Yoweri Museveni, que había acabado el dinero antes de tiempo, no prevé, por ahora, adquirir otra máquina de esta índole.

El ejemplo quizá os parezca ridículo, propio de los países que antes calificábamos de subdesarrollados (ahora hay que decir "emergentes"). Pero estas cosas no son demasiado distintas de las que ocurren en nuestro país, donde el señor Rajoy nos explica cómo hemos progresado bajo su ilustrado mando y nos promete más millones de puestos de trabajo que parados hay en la actualidad si le votamos otra vez. El problema es que la encuesta sobre las condiciones de vida que acaba de publicar el Instituto Nacional de Estadística asegura, según la lectura dada por *El País*, que "casi tres de cada 10 españoles, el 28,6 % de los ciudadanos, se encuentra en riesgo de exclusión social, sin apenas recursos con que pagar las necesidades básicas".

Lo más triste es que, según todas las previsiones, los votantes españoles darán ese mes de junio un respaldo mayoritario a este mismo individuo que les engaña y les garantiza un futuro de miseria. Me diréis, quizá, que es lo mismo que ocurre en Uganda con Museveni, que ganó de nuevo las elecciones el pasado mes de febrero. Pero no es lo mismo, porque, según la prensa, la campaña electoral de Uganda estuvo cargada de violencias contra los candidatos de la oposición y contra los periodistas. Rajoy no necesita eso. La conclusión es clara: somos más fáciles de engañar que los ugandeses. Es decir, que nos merecemos lo que nos pasa.

Fuente original:

"Sopars de duro", *La Lamentable*, 26 mayo 2016

<http://lamentable.org/sopars-de-duro/>